Tokyo Love Letter · tokyoloveletter.org

> Aviso: abrir, guardar o reenviar este contenido puede conllevar riesgos en algunos lugares, y este sitio no puede garantizar tu seguridad ni que siempre se pueda abrir. Decide por ti mismo.

Carta abierta de un empresario chino al señor Xi Jinping: propuesta de no buscar un nuevo mandato e impulsar una transformación pacífica

Título original: 一位中国企业家致习近平先生的公开信：建议不再连任并推动和平转型

Traducción independiente hecha directamente del chino (versión 1.0, 28 de noviembre de 2026). No ha sido realizada ni publicada por el autor ni por la cuenta que difundió la carta por primera vez. Los textos entre corchetes [ ] son breves notas de contexto añadidas por el traductor para lectores poco familiarizados con China; no figuran en el original. Las cantidades en yuanes se conservan tal cual y van seguidas, entre corchetes, de su equivalente primero en euros y después en dólares estadounidenses (tipos de cambio: véanse las notas del traductor).

Fuente: publicada el 26 de noviembre de 2026 a las 21:16, hora de Japón (UTC 12:16), como artículo en X por la cuenta «李老师不是你老师» (@whyyoutouzhele), que indicó hacerlo a petición del propio Xue Jian: https://x.com/whyyoutouzhele/status/2125926580216033348

El autor, «xue Jian 薛健» (@xueJianXwia), confirmó ese mismo día a las 21:51, hora de Japón: «信是我写的。» («La carta la escribí yo.»): https://x.com/xueJianXwia/status/2125935564176388472

Señor Xi Jinping:

Reciba mi saludo.

Dos generaciones, dos destinos distintos

Me llamo Xue Jian (薛健). Nací el vigésimo día del duodécimo mes lunar de 1989, el 16 de enero de 1990 según el calendario gregoriano, en una familia corriente de un pequeño pueblo del norte de Jiangsu. Actualmente soy presidente del grupo Wenfeng de Jiangsu (江苏文峰集团) y controlador efectivo de Wenfeng Co., Ltd. (文峰股份), sociedad cotizada en el mercado de acciones A.

En 1999, mi escuela empezó a impartir clases de informática y, poco después, abrió en nuestro pueblo el primer cibercafé.

Aquel año registré mi primera cuenta de QQ [servicio de mensajería instantánea de Tencent, lanzado en 1999 y que llegaría a ser el más usado de China], aprendí a jugar en línea y empecé a chatear por internet con gente de todos los rincones del país.

Aquel año Macao volvió a China [Macao, bajo administración portuguesa, fue devuelto a China el 20 de diciembre de 1999]. Todavía recuerdo que la maestra nos enseñaba a cantar: «¿Sabes que Macao no es mi verdadero nombre? ¡Hace tanto que me alejé de ti, madre!» [verso de «Canción de los siete hijos: Macao», poema de Wen Yiduo de 1925, musicado a finales de los años noventa y muy cantado en la época de la devolución].

Aquel año, yo tenía 9 años.

Dos años después, en 2001, China ingresó en la Organización Mundial del Comercio.

En 1962, su padre, Xi Zhongxun (习仲勋), fue purgado [Xi Zhongxun, veterano revolucionario y viceprimer ministro, fue apartado del poder en 1962 y pasó unos dieciséis años en desgracia, detención y destierro interior], y desde entonces usted y su familia sufrieron una enorme conmoción.

Aquel año, usted también tenía 9 años.

En 1966, a causa de su padre, fue sometido en la escuela a una «sesión de lucha» [denuncia pública, a menudo violenta, empleada durante la Revolución Cultural de 1966-1976 para humillar a supuestos enemigos de la revolución]. Entonces preguntó a su maestro por qué ocurría todo aquello.

Aquel año, usted tenía 13 años.

En 2003 leí en internet lo ocurrido entre 1959 y 1962. Entonces no creía que en China hubieran muerto de hambre decenas de millones de personas [la Gran Hambruna de 1959-1962, asociada a la campaña del «Gran Salto Adelante» de Mao Zedong de 1958-1962], y discutía en la red preguntando por qué alguien preferiría morir de hambre en casa antes que salir a buscar comida. Más tarde, mis mayores y un maestro de edad avanzada de mi escuela me confirmaron que era verdad.

Aquel año, la misión tripulada Shenzhou 5 culminó con éxito [fue el primer vuelo espacial tripulado de China].

Aquel año, yo también tenía 13 años.

En 1968, de nuevo a causa de su padre, estuvo a punto de ser internado en un centro de detención de menores.

En 1969 fue enviado a Liangjiahe como «joven enviado al campo» [durante la Revolución Cultural, millones de adolescentes urbanos fueron enviados a zonas rurales pobres para «aprender de los campesinos»; Liangjiahe es una aldea de la provincia de Shaanxi donde Xi vivió unos siete años en una vivienda excavada en la roca]. Aquel año usted tenía solo 15 años.

A esa misma edad, yo vivía en una época de apertura, tolerancia y libertad: cada noche me metía con mis amigos en el cibercafé a jugar, y en la red obtenía cada vez más información.

Por aquel entonces vi en internet el documental sobre la guerra contra Japón «Cada palmo de tierra, cada gota de sangre» [serie documental taiwanesa sobre la segunda guerra sino-japonesa de 1937-1945] y supe que el Ejército Nacional [las fuerzas del Gobierno del Kuomintang de Chiang Kai-shek, más tarde derrotado por los comunistas y replegado a Taiwán] sufrió más de 3,2 millones de muertos y heridos en la guerra, algo distinto de la «no resistencia» de la que hablaban los libros de texto. Después, hacer novillos y faltar a clase se volvió costumbre; por ser joven y amigo de la diversión pasé por varios institutos y, al final, no fui a la universidad. Hacia los veinte años empecé a emprender: con el apoyo de mi familia comencé con pequeños negocios y, paso a paso, llegué hasta donde estoy hoy.

En 2018 encabecé la adquisición del grupo Wenfeng de Jiangsu y asumí la presidencia del grupo.

El día en que tomé posesión, un compañero de la empresa me dijo:

«Ahora es usted el dirigente más joven de las 500 mayores empresas privadas de China; nuestra compañía sigue en el puesto cuatrocientos y tantos».

Le respondí:

«A partir de ahora, no vuelva a mencionarlo, ni dentro ni fuera de la empresa. Sigamos esforzándonos y avancemos hacia el sueño de estar entre las 500 mayores empresas del mundo».

Lo que él no sabía es que, en aquel momento, no sentí alegría alguna; al contrario, estaba lleno de miedo.

Aquel año usted reformó la Constitución [la reforma de 2018 suprimió el límite de dos mandatos para la presidencia del Estado] e impulsó a la vez la reforma del sistema nacional de supervisión; la Ley de Supervisión entró formalmente en vigor.

En 2018, a amigos de mi entorno empezaron a aplicarles, uno tras otro, el liuzhi [detención creada por la Ley de Supervisión de 2018 y ejecutada por las comisiones estatales de supervisión, que actúan junto con los órganos de inspección disciplinaria del Partido. Se dirige sobre todo a cargos públicos, pero en casos relacionados con sobornos puede alcanzar también a particulares. Funciona al margen del procedimiento penal ordinario y, según numerosos informes, sin acceso a abogado. La ley de 2018 fijaba un máximo de seis meses; una reforma vigente desde junio de 2025 permite plazos más largos en determinados casos graves]. Todos estuvieron recluidos solos en una habitación durante meses o incluso más tiempo; cada día se les obligaba a permanecer sentados en un taburete ocho horas sin moverse, y se les amenazaba con ajustar cuentas con sus familias si no cooperaban. A veces pasaban un mes, o incluso varios, sin que nadie les dirigiera una sola palabra. Empezaron a aparecer casos de condenas injustas y errores judiciales.

Por fuentes públicas supe que usted fue sometido a una sesión de lucha cuando tenía 13 años.

No sé qué miedo vivió usted entonces, pero en 2018 sentí en lo más hondo lo frágil que es el destino de una persona frente a un enorme poder político.

Le cuento aquí cómo crecí yo, en una época distinta de la suya, porque quiero decirle lo siguiente:

Crecimos en épocas distintas. Las generaciones que crecimos después afrontamos un mundo distinto del que afrontó la suya, y esperamos de la vida cosas distintas.

No puede exigirnos que vivamos como vivieron ustedes en el pasado, y menos aún exigir que todo el país retroceda a antes de 1978 [año en que Deng Xiaoping puso en marcha la «reforma y apertura», el giro de China hacia la economía de mercado].

Eso no es realista, ni tampoco posible.

De la esperanza a la decepción

En 2014 conocí a Ren Zhiqiang (任志强) [expresidente del grupo inmobiliario estatal Huayuan, jubilado en 2014; hijo de un exviceministro de Comercio, y crítico franco, conocido en China como «el Cañón» Ren].

Entonces le pregunté:

«¿Llegará China a ser un país que practique de verdad el Estado de derecho, proteja la propiedad privada y garantice la libertad? ¿Se harán reformas así?».

Me respondió:

«Sí. Porque solo así podrá este país gozar de paz y estabilidad duraderas».

Más tarde participamos juntos en la labor filantrópica y ambiental de la Asociación Ecológica Alxa SEE [Sociedad de Emprendedores y Ecología, organización conservacionista fundada en 2004 por empresarios chinos, en su origen para combatir la desertificación en Alxa, Mongolia Interior]. Fue él quien me recomendó entrar en esa entidad; trabajamos juntos muchos años, y solo la dejé cuando me marché al extranjero. Con todo, comparado con la gran iniciativa de usted de prohibir la pesca en el río Yangtsé durante diez años, lo que hicimos nosotros no merece mención.

Una vez le pregunté:

«La lucha contra la corrupción de Wang Qishan (王岐山) [aliado cercano de Xi, dirigió la campaña como máximo responsable disciplinario del Partido de 2012 a 2017], ¿es de verdad contra la corrupción o sirve para eliminar a sus adversarios políticos?».

Me dijo:

«Claro que es de verdad contra la corrupción. Es para salvar al pueblo y al país».

Volví a preguntarle:

«¿No teme que algún día, como dice el refrán, "cuando se acaban los pájaros, se guarda el arco"?» [proverbio chino: cuando un servidor leal ha cumplido su tarea, se le desecha o se le destruye].

Me dijo:

«No».

Aquel año, Wang Qishan había recomendado un libro sobre la Revolución francesa [según numerosas informaciones, El Antiguo Régimen y la Revolución, de Alexis de Tocqueville, cuya lectura Wang recomendó a los funcionarios].

Después de leerlo, le pregunté a Ren Zhiqiang:

«¿No es la idea de este libro que quienes ostentan el poder nunca reforman por iniciativa propia?».

Ren Zhiqiang me dijo:

«No lo entiendes. Si no se reforma, nadie tendrá salida».

En 2018 volví a hablar con Ren Zhiqiang de Wang Qishan.

Le pregunté:

«¿Acabará Wang Qishan desechado como el arco cuando ya no quedan pájaros? ¿Lo detendrán?».

Esta vez, Ren Zhiqiang cambió su respuesta.

Me dijo:

«Más le valdría morirse pronto de alguna enfermedad, y así se ahorraría la humillación futura».

En 2019 recibí por WeChat un artículo de Ren Zhiqiang en el que criticaba a Wang Qishan.

En él, con palabras durísimas, acusaba a Wang Qishan de traicionar la reforma, traicionar al pueblo y traicionar la historia, y lo calificaba de criminal histórico contra la nación china.

Le pregunté en persona:

«¿Le ha enseñado este artículo a Wang Qishan?».

Me dijo que, desde que fue sancionado en 2016 por sus declaraciones sobre que «los medios del Partido llevan el apellido del Partido» [en 2016 Xi Jinping declaró que los medios estatales debían servir al Partido; Ren preguntó públicamente si no debían servir más bien al pueblo, y el Partido lo sancionó], Wang Qishan había dejado de contactar con él y evitaba verlo.

No volvieron a verse nunca, ni tuvieron contacto alguno.

Pero me dijo que se había puesto en contacto con el secretario de Wang Qishan, Li Xiaohong (黎晓宏), y le había pedido que le hiciera llegar el artículo; no está claro si Li lo hizo.

El grupo especial de investigación que llevó en su día el caso de Ren Zhiqiang tiene este artículo, y el asunto también puede verificarse con Li.

En 2020 comenzó la pandemia.

En aquella época, Ren Zhiqiang escribió muchos artículos, uno de ellos crítico con usted.

También lo recibí por WeChat.

Le pregunté:

«¿A quién más se lo ha enviado?».

Me dijo:

«A algunos amigos».

Poco después, lo detuvieron.

Durante un tiempo pensé que a mí también me detendrían.

Porque entonces otra persona que había recibido el artículo, Dong Guoqiang (董国强), vicepresidente de la Asociación Alxa SEE, fue detenida por ese motivo bajo acusaciones de delitos económicos y más tarde condenada a una dura pena de diez años.

Cuando supe que a Ren Zhiqiang lo habían condenado a dieciocho años, y a su hijo a nueve, me derrumbé por dentro. Según me consta, el grupo especial de investigación le había prometido que, si se declaraba culpable, liberarían a su hijo. Un gobierno debe cumplir su palabra.

Pensé: a un «rojo de segunda generación» [hijo de un alto dirigente de la época revolucionaria] le condenan a dieciocho años solo por escribir un artículo crítico.

Entonces, ¿qué valemos nosotros, empresarios privados de origen humilde y sin ningún respaldo?

Desde entonces dejé de tener sueños empresariales.

Sentía que, tarde o temprano, no podría conservar la empresa.

Llegué a sentir que todos mis esfuerzos en China carecían de sentido.

A principios de 2022 me encontraba en Shanghái.

Durante la pandemia estuve confinado en casa y en la oficina [Shanghái fue sometida a un confinamiento total en la primavera de 2022], sin poder salir con normalidad durante más de un mes.

Cada día veía en los grupos de chat todo tipo de noticias: vi que una persona enferma, violinista, que no podía ir al hospital a recibir quimioterapia, se quitó la vida arrojándose desde un edificio, incapaz de soportar el dolor; vi que una enfermera enferma murió porque, sin un resultado de la prueba PCR, no pudo entrar a recibir tratamiento en el mismo hospital donde trabajaba; vi a una madre que, con su hijo en brazos y llorando a lágrima viva, iba llamando puerta por puerta a lo largo de la calle suplicando que le dieran medicina para el resfriado para salvar a su hijo, que ardía de fiebre.

En aquel momento comprendí por qué, entre 1959 y 1962, tantas personas murieron de hambre sin salir de casa: porque no podían irse.

En tiempos normales, en Shanghái se realizan cada día varios miles de operaciones, y hay pacientes que necesitan tratamientos imprescindibles y periódicos, como radioterapia, quimioterapia o diálisis. Lo que ocurrió en Shanghái en aquel medio año, y lo que ocurrió en todo el país en aquellos tres años, usted puede imaginarlo.

De niño crecí escuchando «En el campo de la esperanza», de la señora Peng Liyuan [alegre canción popular de los años ochenta que celebraba el campo en la época de la reforma y que dio fama a Peng, cantante y esposa de Xi]; de adulto, bajo su gobierno, me encontré viviendo en el páramo de la desesperanza. La última esperanza que me quedaba de que las cosas no llegaran a tanto desapareció por completo en aquel tiempo.

Aquel año, a mi padre le diagnosticaron un cáncer de estómago en fase avanzada; como todo estaba confinado, no había manera de tratarlo ni operarlo, y se vio obligado a ir a Japón para someterse a una cirugía en la que le extirparon todo el estómago.

En abril decidí finalmente marcharme de China.

Fue también aquel año cuando oí hablar de lo que usted dijo en una reunión del Politburó sobre «regular el capital» y sobre las empresas privadas.

Un amigo me contó que usted citó como tres ejemplos negativos a Li Ka-shing, Jack Ma y Xu Jiayin [respectivamente, el magnate más conocido de Hong Kong, un cofundador de Alibaba y el fundador de la quebrada inmobiliaria Evergrande] y que consideraba que existe una divergencia fundamental entre los empresarios privados chinos y la «aspiración original y misión» del Partido Comunista de China [consigna del Partido referida a sus ideales fundacionales].

Al oír aquello, se nos heló la sangre.

En aquel momento me convencí aún más de que ya no podía volver a vivir tranquilo en aquel país como antes.

Lo que me ocurrió a mí y la difícil situación del grupo Wenfeng

En 2023, el empresario de Zhejiang Zheng Yonggang (郑永刚) [fundador del grupo Shanshan] falleció en Japón, y su capilla ardiente se instaló en Tokio.

Publiqué unos párrafos en mis «Momentos» de WeChat [el muro social de WeChat, similar a la biografía de Facebook, visible para los contactos de cada usuario].

Pedí al Gobierno que dejara de detener arbitrariamente a empresarios privados.

Dije que a nosotros no nos importa tanto cuánta riqueza personal tengamos.

Queremos que al país le vaya bien.

Pedí al Gobierno que volviera a la política nacional básica de reforma y apertura y que impulsara aún más la reforma del sistema político.

De lo contrario, todos acabaríamos cayendo en un abismo sin fondo.

Al día siguiente de publicarlo, recibí llamadas de personal de la empresa y de funcionarios locales.

Me dijeron que Cai Qi (蔡奇) y Li Shulei (李书磊) [dos altos dirigentes del Partido: Cai Qi, miembro del Comité Permanente del Politburó, y Li Shulei, miembro del Politburó y jefe del Departamento Central de Propaganda] habían dado cada uno instrucciones por escrito sobre el asunto, que fueron transmitidas escalón por escalón hasta Jiangsu y Nantong [la ciudad donde tiene su sede Wenfeng]. A continuación, funcionarios del Departamento de Propaganda del Comité Provincial del Partido encabezaron un equipo que se presentó en la empresa.

La gente de la empresa me dijo que, por el bien de la empresa, tenía que reconocer mi error sin falta.

Así que envié por WeChat a mis colegas de la empresa un texto en el que reconocía mi error.

Pero al tercer día, mis «Momentos» de WeChat y la función de chats de grupo quedaron bloqueados de todos modos.

En ese momento me invadieron la ira y la humillación.

No entendía por qué un ciudadano común que expresa su preocupación por el futuro de su país tiene que sufrir algo así.

Más tarde, invertí en el extranjero en el desarrollo de plataformas descentralizadas de mensajería social; una de ellas se llama Mosavi.

Espero que algún día nadie pueda volver a bloquear arbitrariamente mis «Momentos», cerrar mi cuenta ni privarme de mi derecho a expresar normalmente mis opiniones. Espero también que algún día ningún gobierno pueda volver a bloquear arbitrariamente los «Momentos» de un ciudadano común ni cerrar la cuenta de ningún ciudadano común: todos los ciudadanos comunes deben tener derecho a expresar normalmente sus opiniones.

En septiembre de 2024, la hija de Ren Zhiqiang me contó que llevaba dos meses sin poder visitar a su padre.

Antes de eso, había podido visitarlo con normalidad todos los meses, y yo a menudo escogía algunos libros para que se los llevara.

Me contó que su enfermedad de próstata era muy grave, que tenía que ir al baño más de diez veces cada noche y que además padecía asma.

Al oír esto, sentí una profunda inquietud.

Así que publiqué un texto en mis «Momentos» pidiendo a los departamentos competentes que dieran a Ren Zhiqiang la atención médica que le correspondía y le concedieran la excarcelación temporal para recibir tratamiento médico.

En aquel momento escribí algunas palabras muy duras.

Dije que, si Ren Zhiqiang moría en prisión, exigiría sin falta responsabilidades a todos los implicados en su caso, aunque tuviera que buscarlos hasta el fin del mundo, y que la sangre se pagaría con sangre.

Mi intención original era que pudiera recibir tratamiento y reunirse con su familia.

Más tarde, su hija también publicó una carta abierta dirigida a usted.

A continuación, los departamentos competentes empezaron a investigarme.

A partir de 2025, la empresa también fue objeto de investigaciones continuas y, al mismo tiempo, algunos de mis antiguos amigos en China fueron convocados, uno tras otro, a «charlas» por distintos departamentos de distintas regiones.

A finales de 2025, tras casi un año de investigación continua, la dirección de la empresa vivía en el miedo y la angustia.

Así que decidimos vender.

A esto se sumaba que la empresa llevaba años atravesando dificultades: los activos pesados del grupo, como los hoteles, venían perdiendo dinero desde la pandemia y eran difíciles de vender, pero el funcionamiento diario de la empresa requiere dinero todos los días, y la única forma que teníamos de obtener fondos para devolver los préstamos bancarios, pagar los intereses, los salarios de los empleados y los demás gastos corrientes era vender acciones.

La primera vez, intentamos vender el 5 % de las acciones de la empresa cotizada; aunque ya habíamos firmado un acuerdo con el comprador, la Delegación de Jiangsu de la Comisión Reguladora de Valores de China [la oficina provincial del regulador bursátil chino] la bloqueó y nos vimos obligados a cancelarla.

En aquel momento, la capitalización bursátil de Wenfeng Co., Ltd. (文峰股份), la empresa cotizada del grupo, era de 5000 millones de yuanes [unos 690 millones de euros (unos 750 millones de dólares estadounidenses)]; la empresa poseía cerca de 900 000 metros cuadrados de inmuebles comerciales en Shanghái y Jiangsu, unos activos totales de cerca de 6000 millones de yuanes [unos 820 millones de euros (unos 900 millones de dólares estadounidenses)], unos activos netos de 4000 millones de yuanes [unos 550 millones de euros (unos 600 millones de dólares estadounidenses)] y 1000 millones de yuanes [unos 140 millones de euros (unos 150 millones de dólares estadounidenses)] de efectivo en sus cuentas, con una deuda con intereses de apenas unas decenas de millones de yuanes [varios millones de euros (varios millones de dólares estadounidenses)].

Tras el bloqueo, el grupo informó por carta al Comité Municipal del Partido y al Gobierno municipal de Nantong, exponiendo la situación de los activos y pasivos de la empresa, con la esperanza de que el gobierno local intercediera ante la Delegación de Jiangsu de la Comisión Reguladora de Valores para que nos permitiera vender las acciones en condiciones de mercado.

La empresa planteó con claridad que todos los fondos obtenidos con la venta se destinarían a resolver las cuestiones que preocupaban a los reguladores de valores y a devolver los préstamos de las instituciones financieras. Así se evitarían pérdidas a las instituciones financieras, se evitaría que los empleados perdieran su trabajo, se evitaría la pérdida de recaudación fiscal y la empresa podría seguir funcionando con normalidad. Todo el dinero podía ingresarse en una cuenta especial bajo supervisión, y yo personalmente no tomaría ni un céntimo. Si el asunto podía resolverse en condiciones de mercado y al grupo le quedaban activos, yo también estaba dispuesto a renunciar a todos ellos.

Al mismo tiempo, expresé esa misma posición a la Delegación de Jiangsu de la Comisión Reguladora de Valores.

En aquel momento, un comprador estaba dispuesto a pagar 1250 millones de yuanes [unos 170 millones de euros (unos 190 millones de dólares estadounidenses)] por una participación del 20 % en la empresa cotizada, en manos del grupo, que otorgaba el control.

Pero, después de que escribiéramos al gobierno local, un vicesecretario general del Comité Municipal del Partido de Nantong me dijo por teléfono que ese comprador no era bienvenido.

Sin otra opción, la empresa entró en contacto con otro comprador, procedente de Shenzhen y con recursos en la industria de los chips, que ofreció 950 millones de yuanes [unos 130 millones de euros (unos 140 millones de dólares estadounidenses)] por una participación del 20 % que otorgaba el control; yo creí que los departamentos competentes darían su visto bueno.

Pero precisamente durante ese proceso, de diciembre de 2025 a abril de 2026, la empresa sufrió de forma continuada obstrucciones y medidas de la Delegación de Jiangsu de la Comisión Reguladora de Valores.

Al tiempo que impedía la venta, la Delegación de Jiangsu de la Comisión Reguladora de Valores convocó repetidamente a la firma de auditoría y la presionó para que emitiera sobre la empresa una opinión de auditoría no estándar [toda opinión distinta de una opinión favorable estándar, sin salvedades ni párrafo de énfasis]; a finales de abril, a la empresa se le impuso la advertencia de riesgo «ST» [etiqueta de advertencia de riesgo de «tratamiento especial» que las bolsas chinas asignan a las empresas cotizadas con problemas financieros, de auditoría o de gobierno corporativo; la etiqueta más severa, «*ST», indica riesgo de exclusión de cotización], y el precio de la acción empezó a caer.

La empresa volvió a explicar la situación al gobierno local, pero la Delegación de Jiangsu de la Comisión Reguladora de Valores siguió sin dar su conformidad.

Qué otros mecanismos operaban detrás de todo esto, no lo sé.

En resumen: no nos dejaban vender.

A finales de abril, el comprador cambió sus condiciones y pidió comprar el 15 % de las acciones por 750 millones de yuanes [unos 100 millones de euros (unos 110 millones de dólares estadounidenses)] y obtener el control; firmamos el acuerdo de transacción. La otra parte pagó parte del importe, y la Bolsa de Shanghái publicó el anuncio de la venta.

Ese mismo día, la Delegación de Jiangsu de la Comisión Reguladora de Valores pidió expresamente a la Bolsa de Shanghái que impidiera la venta, y la transacción volvió a verse obligada a cancelarse.

Yo ya había advertido al gobierno local, a la Delegación de Jiangsu de la Comisión Reguladora de Valores y a la Bolsa de Shanghái que, si prohibían la venta por vía administrativa, la empresa sufriría un colapso financiero y quebraría, y que yo escribiría una carta abierta a Xi Jinping.

A continuación, la acción de la empresa cayó día tras día. La capitalización bursátil de la empresa cotizada bajó de unos 5000 millones de yuanes [unos 690 millones de euros (unos 750 millones de dólares estadounidenses)] a menos de 2000 millones de yuanes [unos 270 millones de euros (unos 300 millones de dólares estadounidenses)] hoy. Las instituciones financieras afectadas empezaron a presentar demandas.

Desde julio, la empresa entró además en un procedimiento formal de investigación. Hasta el día de hoy sigue bajo investigación, y la venta de las acciones sigue restringida.

No logro entender por qué se recurre a semejantes medios administrativos para empujar paso a paso hacia el colapso financiero y la liquidación concursal a una empresa con 10 000 millones de yuanes en activos [unos 1400 millones de euros (unos 1500 millones de dólares estadounidenses)] que da empleo a cerca de diez mil personas. Al fin y al cabo, el dinero obtenido con la venta de las acciones estaba destinado precisamente a devolver los préstamos de instituciones financieras estatales. Tal como están las cosas, la empresa se verá obligada a entrar en un procedimiento de liquidación concursal y subasta judicial. Para entonces, el precio podría ser muy bajo, quizá de solo unos pocos cientos de millones de yuanes [unas decenas de millones de euros (unas decenas de millones de dólares estadounidenses)]. En comparación con el precio original de la transacción de mercado, podría venderse por entre 800 millones de yuanes [unos 110 millones de euros (unos 120 millones de dólares estadounidenses)] y 1000 millones de yuanes [unos 140 millones de euros (unos 150 millones de dólares estadounidenses)] menos.

¿A quién beneficia, en definitiva, esta forma de actuar?

Quienes salen perjudicadas son las instituciones financieras estatales.

Quienes se ven afectados son el empleo de los trabajadores y la recaudación fiscal local. Al final, puede que alguien se quede con la empresa a bajo precio en una subasta judicial, pero eso no es solo arrebatarme dinero a mí: es arrebatárselo también a los bancos y al Tesoro del Estado.

Creo que esta forma de proceder es errónea e inapropiada.

Aunque los departamentos competentes necesiten tomar medidas contra mí personalmente, no deberían dañar a toda la empresa ni a los empleados comunes, que son inocentes. No tienen ni idea de lo que he dicho o hecho en el extranjero. Tampoco pueden decidir sobre mis palabras ni mis actos personales. Además, llevo casi cinco años viviendo en el extranjero.

Espero que pida a los departamentos competentes o al gobierno local que resuelvan el asunto del grupo Wenfeng conforme a la ley y de manera adecuada. Si está dispuesto a intervenir, le ruego también que no culpe a ninguno de los funcionarios que se han ocupado de este asunto: solo deseo que los asuntos de la empresa se resuelvan de manera adecuada.

Nací en una familia corriente y crecí en la época de la reforma y la apertura.

Siempre he sentido gratitud hacia aquella época, que ofreció a la gente corriente la oportunidad de cambiar su destino. Puedo aceptar que todos mis bienes en China se reduzcan a cero, y dar las cuentas por saldadas. Lo que no puedo aceptar es que los departamentos competentes provoquen el colapso financiero de una empresa por vía administrativa, la lleven a la insolvencia y arrastren con ella a otras personas.

Que Ren Zhiqiang reciba el tratamiento que merece

Le pido una vez más que conceda a Ren Zhiqiang la excarcelación temporal para recibir tratamiento médico.

Hace poco, su hija me contó que últimamente a su padre a veces le cuesta incluso hablar por teléfono. Su estado de salud es muy inestable: unos días mejor, otros peor.

Señor Xi Jinping, usted también tiene una hija.

Le ruego que se ponga en su lugar.

Ren Zhiqiang escribió un artículo en el que le criticaba con unas cuantas frases.

El precio que ha pagado por ello ya es más que suficiente.

Como observador externo, leí varias veces aquel artículo que le criticaba y no encontré nada especial; al día siguiente ya ni siquiera recordaba su contenido.

Le ruego una vez más que le conceda la excarcelación temporal para recibir tratamiento médico, para que pueda recibir tratamiento y reunirse con su familia.

Si así lo hace, recordaremos esta muestra de bondad y, cuando llegue la ocasión, sin duda la corresponderemos.

Los riesgos que afronta la economía china

A continuación, quisiera hablarle de la situación actual de la economía china.

En primer lugar, el frente exterior: desde 2024, Estados Unidos ha aplicado varias rondas de ajustes arancelarios a los productos chinos.

Mientras tanto, las importaciones imprescindibles —energía, semiconductores, materias primas, productos agrícolas— requieren cada vez más dólares. Antes, China podía importar energía pagando en renminbi gracias a su comercio con países como Irán y Venezuela.

Ahora, tanto las exportaciones como las importaciones están bajo presión.

Por supuesto, las cifras oficiales de exportación son espectaculares, pero, según me consta, no se corresponden con la realidad. Basta con que pregunte al banco central si las divisas disponibles en este momento han aumentado o disminuido respecto al mismo período del año pasado.

Desde principios de este año, los precios de los combustibles en China han subido en numerosas ocasiones; la subida acumulada de la gasolina y el diésel ya supera el 20 %.

Recientemente, han surgido en distintos lugares peligrosas situaciones de escasez de diésel.

Reuters ha informado en varias ocasiones este año de que la tasa media de actividad de las refinerías locales de Shandong [las refinerías chinas de propiedad privada conocidas como «teteras»] es de solo el 50 %, con una grave escasez de suministro de crudo.

Sin embargo, el suministro de crudo en el mercado internacional es estable. ¿Dónde está, entonces, el problema?

Según fuentes del sector, China podría sufrir un problema de suministro energético extremadamente grave en el plazo de un año.

En cuanto al frente interior, los precios de los inmuebles en todo el país han caído alrededor de un 50 % respecto a su máximo, y el valor total del parque inmobiliario se ha reducido en unos 200 billones de yuanes [unos 27 billones de euros (unos 30 billones de dólares estadounidenses)].

Es fácil imaginar las consecuencias que esto tendrá para todo el sistema financiero.

Pasemos al empleo y la seguridad social.

Según las cifras oficiales, la población ocupada en 2025 era de 725 millones de personas.

En el primer trimestre de este año, la población con «empleo flexible» [formas de empleo flexible: trabajo por cuenta propia, a tiempo parcial, eventual, informal y en plataformas digitales] según las cifras oficiales ya había alcanzado los 320 millones de personas. Dada la evolución actual de la economía, la cifra real podría haber superado ya los 400 millones.

Muchas de estas personas no se diferencian en lo esencial de los desempleados y subempleados. La tasa oficial de desempleo urbano según encuesta no refleja en absoluto la situación real del empleo en China.

Según datos de Gelonghui (格隆汇) [plataforma china de información financiera], en los próximos diez años y pico se jubilarán de media unas 63 000 personas al día. Por otro lado, cada día hay además un gran número de personas que dejan de cotizar a la seguridad social. Por un lado, cada vez son más quienes cobran una pensión; por otro, cada vez son menos quienes siguen cotizando.

Desde principios de este año, he visto en internet informaciones dispersas según las cuales en el nordeste de China (Dongbei), e incluso en Shandong, ya ha habido casos de pensiones que no se han pagado a tiempo.

Recientemente, los departamentos de Recursos Humanos y Seguridad Social han vuelto a endurecer la recaudación de cotizaciones entre los trabajadores con empleo flexible, y en algunos lugares incluso se ha empezado a reclamar el pago de cotizaciones atrasadas. Pero, frente al enorme déficit de los fondos de la seguridad social, esto no es más que una gota en el océano.

Más grave aún, el problema de la deuda de los hogares no deja de agravarse.

Bloomberg reveló que a principios de este año más de 120 millones de personas estaban en situación de impago de préstamos personales, pero, según amigos del sector financiero, la cifra real es muy superior.

Pasemos a las finanzas locales.

Las finanzas del Gobierno central y las de las 31 entidades administrativas de nivel provincial están todas en déficit; si se incluyen todas las deudas ocultas de los gobiernos locales, la situación real es mucho más grave de lo que reflejan las cuentas públicas.

Incluso en Jiangsu, Zhejiang y Shanghái, cuyas finanzas públicas eran antes relativamente sólidas, hay tensiones presupuestarias y algunos distritos y condados tienen dificultades para pagar los salarios de los funcionarios. Algunos condados del norte de Jiangsu, cuya economía es más débil que la del sur de la provincia, ante la insuficiencia de sus canales de financiación habituales han llegado a captar fondos entre particulares a intereses elevados del 12 % al 15 % para garantizar los salarios de los funcionarios; uno solo de esos condados acumula varias decenas de miles de millones de yuanes [varios miles de millones de euros (varios miles de millones de dólares estadounidenses)] de este tipo de financiación a interés elevado. Y, en comparación con el resto del país, Jiangsu ya es el lugar en mejor situación.

En todo el país, hospitales, escuelas y algunas instituciones públicas de base acumulan de forma generalizada salarios impagados; las finanzas locales de China ya se encuentran en una situación muy grave, y la situación sigue deteriorándose.

Las finanzas públicas, la inversión, el consumo, el sector inmobiliario, el empleo, las finanzas y la producción industrial presentan, en mayor o menor medida, problemas graves.

También albergo dudas sobre lo que reflejan en realidad las cifras de exportación.

La economía china se enfrenta a un fallo multiorgánico en el que cada fallo agrava los demás.

En conversaciones privadas con amigos empresarios y economistas, nos preocupa cada vez más que la economía china se esté acercando al punto crítico de una crisis sistémica y pueda quebrarse de golpe en el plazo de un año aproximadamente.

Por supuesto, cuándo ocurrirá exactamente y de qué forma, solo Dios lo sabe.

Si la economía privada y la economía real siguen contrayéndose y el número de agentes del mercado sigue disminuyendo, todo el sistema será cada vez más difícil de sostener. Le pido una vez más que los gobiernos de todos los niveles dejen de someter a *liuzhi* y de detener a empresarios privados: las empresas privadas son el lastre que estabiliza el empleo en la sociedad y una fuerza positiva para la transformación pacífica de la sociedad.

Además, los gobiernos locales se mantienen en funcionamiento obteniendo financiación del sistema bancario de forma continua a través de empresas estatales locales y plataformas «chengtou» [vehículos de financiación de los gobiernos locales (LGFV, por sus siglas en inglés): empresas creadas por los gobiernos locales para endeudarse fuera de sus propios balances], y ese riesgo acabará aplastando a las instituciones financieras. Y detrás del sistema bancario están los ahorros de millones de personas corrientes y el crédito de todo el país.

Empresas estatales locales como Zhuhai Huafa y Shenzhen Vanke [dos grandes grupos inmobiliarios de la provincia de Guangdong, ambos con accionistas de gobiernos locales] hay muchas más en todo el país. Si de verdad se produce un impago grave, en apariencia parecerá solo un problema de Guangdong.

Pero ¿puede el Gobierno central desentenderse?

Si en todo el país se llega al punto de estallido, el Gobierno central no solo no podrá mantenerse al margen, sino que, cuando quiera actuar, ya será demasiado tarde.

Por supuesto, mis conocimientos son muy limitados.

Le sugiero que reúna a algunas personas que de verdad entiendan de economía, de finanzas públicas y de finanzas, y celebre con ellas una reunión en serio.

Pero debe exigir al Ministerio de Finanzas, a los organismos de supervisión financiera y a las instituciones pertinentes que recopilen en su totalidad la situación fiscal real de cada región, los déficits presupuestarios, el endeudamiento de las empresas estatales locales, las deudas ocultas, el volumen real de créditos incobrables de las instituciones financieras y las divisas de las que el banco central puede disponer realmente.

Que sean ellos quienes, a partir de datos reales, determinen en qué momento todo el sistema económico se enfrentaría a un riesgo sistémico grave si la situación sigue evolucionando como ahora.

Si sus conclusiones difieren de lo que usted oye ahora, o incluso se acercan a mis preocupaciones, espero que considere seriamente la siguiente propuesta.

Propuesta para una transformación pacífica

Propongo que usted encabece, con la autorización del Comité Central [el Comité Central del Partido Comunista, su máximo órgano formal entre congresos del Partido], la creación de un Comité Nacional de Emergencia que impulse una transformación pacífica.

En primer lugar, hacer públicos ante la sociedad, de la forma más completa posible, las verdaderas cuentas fiscales del país, la deuda de los gobiernos locales, el pasivo de las empresas estatales, los riesgos de las instituciones financieras y las presiones económicas a las que hoy se enfrenta el país.

Que los ciudadanos sepan en qué situación se encuentra realmente nuestro país.

Después, que este comité, dentro de un plazo claramente definido, impulse la elaboración de una nueva Constitución y devuelva el poder al pueblo.

Este comité podría fijar un periodo de transición de uno a dos años. Durante la transición, usted tendría que dejar de ocupar los principales cargos de dirección del Partido y del Estado y traspasar el poder del Partido y del Gobierno al Comité Nacional de Emergencia. No lo digo para ofenderlo ni para desafiarlo, sino para que todos los sectores de la sociedad crean de verdad en la sinceridad de la transformación pacífica.

Sin embargo, en consideración a su seguridad personal, usted podría seguir siendo presidente de la Comisión Militar Central [el órgano que dirige las fuerzas armadas de China] durante la transición, por un plazo igual al del Comité Nacional de Emergencia. A partir del día en que entre en vigor la nueva Constitución, el ejército pasaría simultáneamente a funcionar dentro del marco de la nueva Constitución.

Así, usted también podrá estar tranquilo.

La nueva Constitución debe proteger de verdad la propiedad privada, establecer el Estado de derecho, garantizar las libertades de los ciudadanos, levantar la prohibición de formar partidos políticos y devolver el poder del Estado a manos del pueblo.

La nueva Constitución debe someterse a un debate público de toda la ciudadanía y a una deliberación plena y compartida.

Al mismo tiempo, la nueva Constitución debe incorporar cláusulas especiales de garantía.

En atención a que usted y el Comité Central bajo su dirección habrán devuelto por propia iniciativa el poder al pueblo, lo habrán traspasado voluntariamente a un nuevo orden constitucional y habrán hecho posible la transformación pacífica del país, se ofrecerían garantías claras de seguridad a usted, a su familia y a los miembros del Comité Central.

Mediante una cláusula de clemencia especial, no se exigiría responsabilidad jurídica por lo ocurrido durante sus mandatos anteriores.

Por supuesto, el alcance y el procedimiento concretos de la clemencia especial, así como la manera de conciliarla con los derechos legítimos de las demás víctimas y con la justicia, tendrían que ser objeto de un debate más amplio entre todos los sectores de la sociedad y fijarse mediante procedimientos legales.

Al mismo tiempo, la nueva Constitución y las disposiciones de transición deben garantizar también los derechos laborales legítimos de los más de siete millones de funcionarios actuales. No se puede permitir que, por un cambio del sistema político, estos funcionarios corrientes pierdan de repente su empleo y su medio de vida.

Por supuesto, las condenas injustas y los errores judiciales de estos años, deben investigarse y resolverse conforme a la ley, y debe exigirse responsabilidad conforme a la ley a quienes participaron en su fabricación.

Pero toda investigación y toda exigencia de responsabilidades deben llevarse a cabo dentro de los cauces del Estado de derecho.

Supongamos que el Comité Nacional de Emergencia estuviera formado por siete miembros.

Cuatro de ellos serían personas de su confianza designadas por usted.

Por ejemplo, Cai Qi, Wang Xiaohong, Li Qiang y Peng Liyuan, entre otros [respectivamente, miembro del Comité Permanente del Politburó, ministro de Seguridad Pública, primer ministro y esposa de Xi].

Los otros tres serían propuestos por la sociedad civil.

Por ejemplo, personas con influencia social como Ren Zhiqiang, Jimmy Lai [fundador, encarcelado, del diario prodemocrático hongkonés *Apple Daily*] o la señora Liu Xia, viuda del señor Liu Xiaobo [premio Nobel de la Paz en 2010, fallecido bajo custodia del Estado en 2017].

Por supuesto, son solo ejemplos que se me ocurren sobre la marcha, y no significan que ellos estén dispuestos a participar.

Quiénes deberían integrarlo en concreto es algo que usted puede pensar detenidamente con plena libertad.

Hago esta propuesta no porque crea que todo lo ocurrido en el pasado haya sido correcto.

Sino porque deseo que este país logre una transformación pacífica de su sistema con el menor coste posible.

Para que todos puedan ver un futuro en paz.

Para que la nueva Constitución y las cláusulas especiales de garantía cuenten con un amplio consenso, podría invitarse a todos los sectores de la sociedad a firmar conjuntamente una declaración pública de apoyo y garantía a este acuerdo de transición pacífica.

Incluidos empresarios, intelectuales y otras personalidades, dentro y fuera de China.

Incluidos todos los grupos disidentes en el extranjero —los compatriotas de Hong Kong en el exterior, los estudiantes de la generación del 89 [la generación estudiantil del movimiento democrático de 1989 en China], los practicantes de Falun Gong [miembros de un movimiento espiritual prohibido en China desde 1999] y otros—: con tal de que acepten la nueva Constitución y sus cláusulas especiales, serán bienvenidos.

Que sean bienvenidos a volver a su tierra natal, a desplegar sus aspiraciones y a construir el país ideal que llevan en el corazón, para que cada chino pueda perseguir a su manera su propio sueño chino.

Una nación tan vasta como China debe tener la grandeza de ánimo y la generosidad suficientes para dejarles recorrerla con entera libertad.

Incluso podría invitarse a las Naciones Unidas y a los países interesados a que, respetando la soberanía de China y el derecho del pueblo chino a decidir por sí mismo el futuro de su país, presten un apoyo internacional adecuado a la transición pacífica y den testimonio de ella.

Todo esto no son más que ideas preliminares mías.

Sé que están muy poco maduras y que hay mucho que debatir y perfeccionar.

Digo en voz alta lo que he visto, lo que temo y las ideas y propuestas que, a mi juicio, permitirían al país lograr una transformación pacífica con el menor coste. Aunque usted estuviera dispuesto ahora mismo, creo que las probabilidades de éxito de este plan son cada vez menores: hoy son de solo un 30 %, y queda muy poco tiempo para actuar.

Pero espero que lo piense seriamente.

Espero ver algún día que usted y su familia van a Europa a ver el Mundial y viajan por todo el mundo.

Espero que algún día su hija pueda compartir en las redes sociales momentos felices de usted con su nieto o su nieta.

Espero que algún día su esposa, la señora Peng Liyuan, pueda dar un concierto.

Y que nosotros podamos comprar entradas para ir a oírla cantar.

Y que usted pueda llevar a sus viejos amigos para ir juntos a aplaudir a su esposa.

Estaríamos sentados en el mismo teatro.

Sin miedo en el corazón de nadie.

Incluso espero encontrarme algún día con usted por casualidad, en un restaurante de alguna esquina o en algún parque.

Podríamos sentarnos a tomar una copa.

Charlar de lo diferente que es una generación de otra, y de la diferencia entre el Padrino de la primera generación y el Padrino de la segunda que tanto le gustan.

Espero que la persona con la que me encuentre entonces sea un anciano bondadoso y afable. Y no el Xi Jinping de hoy, cuyo nombre infunde miedo a todo el que lo pronuncia.

Espero que algún día ninguno de nosotros vuelva a vivir con miedo.

Señor Xi Jinping, si siente ansiedad e inquietud, le sugiero que intente hablar con Dios en su interior.

No hace falta ninguna forma especial, ni tampoco ningún ritual.

Lo que piense, lo que le preocupe, lo que desee obtener: todo puede intentar confiárselo a Dios.

Si sus pensamientos y sus anhelos son buenos, creo que Dios escuchará su oración.

En estos años he sentido ira, y también dolor.

Por lo que nos hicieron a mí, a mis amigos y a mi empresa, llegué a pensar en vengarme de quienes me hicieron daño.

Pero hoy quiero decirle:

Elijo perdonar y tratar con clemencia a quienes me hicieron daño.

No quiero que el odio se perpetúe.

No quiero que la próxima generación vuelva a vivir el miedo que ha vivido la nuestra.

Rezaré a Dios para que proteja la salud del señor Ren Zhiqiang. Que tenga misericordia de él, que pueda recibir el tratamiento que necesita y reunirse pronto con su familia.

Señor Xi Jinping, también rezo por usted.

Rezo para que Dios le conceda amor y misericordia, y le conceda sabiduría espiritual.

Para que pueda ver la verdadera situación de este país, ver el sufrimiento de la gente común y ver también el camino de la paz y la justicia, y para que lo ayude a tomar la decisión correcta ante la historia.

Xue Jian

Tokio, de madrugada, el 21 de noviembre de 2026

Notas del traductor

- Todos los textos entre corchetes [ ] son añadidos del traductor. Sirven solo de información de contexto para el lector y no figuran en el original; pueden omitirse sin que cambie el contenido de la carta. Los hechos y afirmaciones de la carta son declaraciones del autor y el traductor no los ha verificado.

- Los nombres chinos se transcriben en pinyin sin marcas de tono y, en algunos casos, se añaden los caracteres chinos en la primera mención. Los nombres conocidos internacionalmente figuran con su grafía habitual (por ejemplo, Jimmy Lai, Li Ka-shing, Jack Ma, Chiang Kai-shek).

- Tipos de cambio: tipos de referencia del euro del Banco Central Europeo (BCE) del 27 de noviembre de 2026: 1 euro = 7,2912 yuanes; 1 euro = 1,0957 dólares estadounidenses (de ahí 1 yuan ≈ 0,1372 euros ≈ 0,1503 dólares). Las cantidades en yuanes son las del original; las equivalencias entre corchetes están redondeadas a dos cifras significativas y, en las cantidades vagas («varios miles de millones»), solo indican el orden de magnitud. Para los lectores de América Latina, la cifra en dólares es la referencia más directa. En español «billón» equivale a un millón de millones (10^{12}). Las superficies se mantienen en metros cuadrados.

- El original distingue «转型» (aquí «transformación») y «过渡» («transición»); la traducción respeta esa distinción. «一代教父和二代教父» se ha traducido como el Padrino de la primera generación y el de la segunda, lo que deja abiertas ambas lecturas: las películas *El padrino* y *El padrino II*, o las dos generaciones de la familia Corleone.

Sobre esta copia

Sitio oficial: https://tokyoloveletter.org/es/ (mirrors: https://tokyoloveletter.org/mirrors.txt)

Clave pública minisign: `RWRb/9TOMzi881t4y2twkU/rZOffWtkNNFlLybNBw8/5GGvIqeMwe7q0`

Comprobar que este sitio es auténtico: https://tokyoloveletter.org/es/verify/

Aviso: abrir, guardar o reenviar este contenido puede conllevar riesgos en algunos lugares, y este sitio no puede garantizar tu seguridad ni que siempre se pueda abrir. Decide por ti mismo.

Este sitio no acepta donaciones. Cualquier recaudación de fondos en su nombre es falsa.

Tokyo Love Letter · tokyoloveletter.org